



Pasando la fiesta de moros y cristianos con la comunidad musulmana de Alcoy



Hace ocho siglos los cristianos derrotaron a los musulmanes en tierras alicantinas y hace cinco que este hecho se celebra en varios puntos de la comunidad, con desfiles y recreaciones de batallas, como la famosa fiesta de Moros y Cristianos, en Alcoy

Incluso para un país tan poco sensible a lo políticamente correcto como España, en las fiestas de Moros y Cristianos hay elementos muy osados. A primera vista, en la decoración de las fachadas abunda la simbología cristiana sobre la media luna mora. Eso no es nada hasta que entre los coloridos trajes de los moros aparece una horda de esclavos vestidos con niqab que simulan arrastrar la carroza del capitán moro. Todo parece ser un proceso preparatorio para lo que viene luego o más bien un simple spoiler del final de la historia, que los cristianos van a ganar y los moros van a perder.

Los alcoyanos desmienten que estén celebrando la derrota de un bando y la victoria de otro, muchos dividen el motivo de esta festividad en dos puntos. Por un lado, el aspecto religioso, es

una fiesta en honor a San Jordi, y por otro lado la representación de un hecho histórico, que no tiene por qué reflejar las peculiaridades y la política de la población actual.



Este último argumento se ve un tanto reflejado en las actitudes de los ciudadanos de Alcoy, para quienes pertenecer a cualquier filà, tanto mora como cristiana, es un orgullo. Una manera de participar en una fiesta donde las cervezas y los típicos Plis-play (café licor + Coca-cola) se suceden cordialmente como la cultura de bar española indica. Pero entre las salpicaduras de las gotas de jugo que brotan de esos vasos se encuentra la sociedad musulmana que vive en Alcoy, cada vez más presente. Queríamos saber lo que ellos opinaban de las fiestas.

Hablamos con Fartali Hicham durante toda la tarde mientras las comaparsas moras desfilan hacia el castillo. Hicham llegó hace catorce años a España, ha visto ya muchos moros y cristianos. “Es un orgullo que la gente de aquí se vista de moro y recuerde nuestra cultura”, comenta muy entusiasmado justo en el momento en que pasa el capitán moro saludando desde lo alto de una carroza —¿Te gustaría estar ahí?— le preguntamos a Hicham. “Por supuesto. ¡Ojalá! Me gustaría vivirlo alguna vez, sentir esa sensación.”

Aturdidos un poco por el estruendo de las trompetas y los tambores la conversación con nuestro amigo desvaría un poco y terminamos hablando del Rey. Decidimos que es momento de ir a visitar la mezquita de Alcoy y más tarde la recién construida mezquita de Cocentina. Allí tenemos el placer de conocer a Abdulà, un joven de treinta años que nació en Barcelona, creció en Alcoy y vagó por diferentes partes del país y del mundo sin encontrar nada que le llenara espiritualmente. Ya hace años que Abdulà dejó un reconocido grupo de punk-rock para

intentar encontrar su sitio. Intentaba canalizar el vacío espiritual con la música, según nos cuenta, pero era algo que no llegaba a ser lo suficientemente profundo. Abdulà hace dos años que se inició en el Islam y dice que ha encontrado unos valores y unos criterios que merece la pena seguir.





Con sosiego y seguridad nos cuenta la historia de los Moros y Cristianos de Alcoy, lo conoce de primera mano pero dice que lo ha vivido como si estuviera en un safari y lo viera desde sus prismáticos. No parecen apasionarle tanto como a Hicham las pomposas indumentarias y la soberbia con la que desfilan los moros y cristianos en la entrada. Lo observa como algo frivolidado, "es como si la historia de Alcoy se escribiera a partir de la irrupción de Jaime I El Conquistador en la ciudad. ¿Pero y lo de antes?", se pregunta Abdulà, cansado del egocentrismo que según él envuelve la fiesta y la sociedad alcoyana. "Es la cultura del 'yo siempre más' y de 'esto lo pago yo'".



Nos acercamos a saludar al imán de la mezquita de Cocentaina, Ahmed Mbarak. El pasa de los moros y cristianos. “Es un gasto que se podría evitar”, afirma con sinceridad. Para nada le resulta una fiesta ofensiva, entiende que es una tradición, aunque confiesa que le gustaría que también recordaran más cosas de la cultura árabe más allá de los trajes.

En localidades como Bocairent era tradición quemar un muñeco llamado la Mahoma. Siendo la representación de el profeta uno de los insultos más grandes que se puede hacer al islam ¿Se reduce esto también a una tradición? Hicham le quita importancia, dice que para él eso no representa al profeta. “Nadie ha visto nunca a Mahoma y nadie sabe cómo es”.

No opinaba lo mismo Félix Herrero, presidente en su momento de la FEERI (Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas), cuando en 2006 exigió que se suprimieran las fiestas de Moros y Cristianos porque no tenían cabida en la España democrática, según afirmaba.



La posibilidad de que las fiestas desaparezcan de este modo es algo insultante que no contemplan los alcoyanos. “Si no les gusta que se vayan”, dice Amparo, una mujer alcoyana de edad cercana a la jubilación tras comentarle lo que pretendió Herrera en 2006.

Le hablamos de la reacción de esta señora a Hicham y nos dice que su deber es integrarse y que lo están intentando hacer, poco a poco. “Estaremos totalmente integrados cuando los musulmanes tengamos una filà y podamos disfrutar esta fiesta con los demás”. Hicham afirma no sentirse rechazado, nos lo dice después de ver una pintada facha en una pared. Él asegura —como lo hizo durante toda la tarde— que eso son minorías, que él no se siente discriminado y si en algún momento siente que no está integrado afirma que es por su culpa, porque no lo ha intentado suficientemente.



Cuando cae la noche en la ciudad de Alcoy algunos fieles se acercan a la mezquita al último rezo. Hicham, el imán Ahmed Mbarik y Rachid Zautauni, el secretario de la mezquita, nos invitan e insiten en que nos quedemos. El imán enciende el micro y tememos por unos minutos que nos lo ceda para que digamos unas palabras. No nos metieron en esa tesitura, pero nos abrieron las puertas de su casa e insistieron en que están abiertas para todos los ciudadanos, tanto musulmanes como no musulmanes. Ellos tienen su familia, su negocio y sus amigos en España aseguran que están muy a gusto, que no quieren marcharse y que creen estar haciendo lo correcto para integrarse. “Nuestros hijos, la próxima generación, son los que pueden dar el paso definitivo”, sostiene Zautauni.

Puede que la perfecta convivencia llegue a materializarse el día en que los musulmanes se vistan de cristianos y los cristianos se vistan de moros en la fiesta de Alcoy. Hicham se muestra

muy optimista, cree que en un futuro será posible; Abdulá el joven musulmán español es más pesimista y ratifica el hermetismo de los Moros y Cristianos de Alcoy; el imán Mbarik y Rachid se parten la caja, “si nos pagas lo que cuesta una filà nos vestimos de lo que quieras”.

